

16 DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, en el Banquete que le ofreció el Partido Liberal Constitucionalista, la noche del seis de Septiembre de 1920, en el Teatro Peón Contreras de Mérida, Yuc.

Desde que empecé a tomar participación en las contiendas políticas y militares que han venido sacudiendo a nuestra Patria en los últimos diez años, he seguido con creciente interés los distintos aspectos que en el Estado de Yucatán ha venido tomando el movimiento y he seguido con creciente interés al Estado de Yucatán, porque lo he considerado siempre como una de las entidades más importantes, tanto por sus riquezas naturales, como por el estado de cultura de la mayor parte de sus hijos; y con profunda pena he visto que el Gobierno del Centro, o mejor dicho, los gobiernos pasados, han cuidado de conservar con Yucatán, como única relación, la relación del cincuenta por ciento federal de sus contribuciones. (Aplausos.)

Mi presencia en este Estado ~~esta~~ no puede considerarse como un interés para reclutar votos a favor de mi candidatura, ya que habría sido demasiado tarde para conseguir ese objeto y ya que de antemano sabía que la gran mayoría de los hijos de Yucatán estaban en nuestras filas políticas; no puede, entonces, haberme traído hasta Yucatán otro interés que el de iniciar una nueva política con los Estados de la Península para que podamos vivir en una vida más estrecha con todas las demás entidades de la República.

A las grandes enfermedades siguen siempre las grandes convalecencias; y después de la lucha que hemos venido sosteniendo por diez años para conquistar nuestros derechos cívicos, es natural que estemos iniciando el período de convalecencia nacional donde vamos a demostrar al mundo si somos capaces de reconstruir la patria que hemos semidestruido, para encausarla por nuevos senderos o si sólo somos capaces para destruir y no para reconstruir la patria del futuro. (Aplausos.) En las grandes convalecencias, es la habilidad y la inteligencia del médico las que logran salvar a los enfermos; en la causa de nosotros el enfermo es el pueblo y el médico es el contingente de mexicanos que han logrado obtener alguna ilustración en las escuelas de la República y somos los hombres que hemos recibido alguna educación y son los hombres que pueden considerarse como el cerebro de la República sobre los que pesa más directamente la responsabilidad en la reconstrucción nacional; y es por eso que, cuando estoy señalado por la gran mayoría de la República para ir a ocupar el primer

puesto de la nación, necesito recorrer todas las entidades, necesito - recorrer todas las ciudades, necesito conocer sus necesidades y necesito conocer a sus hombres, para hacer un balance moral e intelectual y saber con qué materiales contamos para la reconstrucción nacional. (Aplausos.)

Es indispensable que nos demos cuenta de las responsabilidades que pe san sobre nosotros, de las responsabilidades que pe san más directamente sobre los hombres de ilustración y de alguna inteligencia, porque son, - como antes decía, los factores que tienen que encausar las corrientes de la opinión pública.

Decía en Campeche, y lo repito aquí: que estamos en un peligro, en el peligro de incurrir en el error opuesto, de confundir lastimosamente - nuestras libertades y prostituir las convirtiéndolas en libertinaje. (Aplausos.)

El Estado de Yucatán puede estar enteramente seguro de que desde el triunfo del último movimiento revolucionario que fue una necesidad del civismo para librarse de la ignominiosa imposición que se pretendía hacer a la República, que desde ese momento, repito, ha conquistado defini tivamente su emancipación política y que Yucatán, en lo que respecta a - su Gobierno, será absolutamente autónomo y la mayoría de sus ciudadanos será la autoridad que designe a sus mandatarios. (Aplausos.)

En cuanto a la acción del Gobierno del Centro, será la de impartir su decidido apoyo, su ayuda absolutamente decidida a todo lo que signifique progreso, a todo lo que signifique adelanto, a todo lo que signifique el desarrollo de las riquezas naturales del Estado; *y repetir lo —*

~~Repetiré lo~~ que dijera en otra parte: esa ayuda, que procuraré sea eficaz hasta donde las necesidades lo permitan, nunca será a cambio de - las libertades de Yucatán. (Aplausos.)

Los asuntos locales, como decía el joven que hizo uso de la palabra, son de la exclusiva competencia de los hijos de Yucatán, y si como candi dato empezara yo a mezclarme en las contiendas locales, sería probablemen te un indicio de que me mezclaría después, como primer mandatario de la nación, y sólo quiero repetirles lo que he dicho ya muchas veces: que la Constitución General de la República, con o sin defectos, será la pauta única del Gobierno Federal y que todos los ciudadanos, con el más amplio criterio podrán ejercitar sus derechos, pero sin salirse de esa pauta que es la Constitución General de la República y que es la única que puede - determinar los actos de sus gobernantes. (Nutridos aplausos.)

(16) DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, en el Banquete que le ofreció el Partido Liberal Constitucionalista, la noche del seis de Septiembre de 1920, en el Teatro Peón Contreras de Mérida, Yuc.

Desde que empecé a tomar participación en las contiendas políticas y militares que han venido sacudiendo a nuestra Patria en los últimos diez años, he seguido con creciente interés los distintos aspectos que en el Estado de Yucatán ha venido tomando el movimiento y he seguido con creciente interés al Estado de Yucatán, porque lo he considerado siempre como una de las entidades más importantes, tanto por sus riquezas naturales, como por el estado de cultura de la mayor parte de sus hijos; y con profunda pena he visto que el Gobierno del Centro, o mejor dicho, los gobiernos pasados, han cuidado de conservar con Yucatán, como única relación, la relación del cincuenta por ciento federal de sus contribuciones. (Aplausos.)

Mi presencia en este Estado ~~no~~ no puede considerarse como un interés para reclutar votos a favor de mi candidatura, ya que habría sido demasiado tarde para conseguir ese objeto y ya que de antemano sabía que la gran mayoría de los hijos de Yucatán estaban en nuestras filas políticas; no puede, entonces, haberme traído hasta Yucatán otro interés que el de iniciar una nueva política con los Estados de la Península para que podamos vivir en una vida más estrecha con todas las demás entidades de la República.

A las grandes enfermedades siguen siempre las grandes convalecencias; y después de la lucha que hemos venido sosteniendo por diez años para conquistar nuestros derechos cívicos, es natural que estemos iniciando el período de convalecencia nacional donde vamos a demostrar al mundo si somos capaces de reconstruir la patria que hemos semidestruido, para encausarla por nuevos senderos o si sólo somos capaces para destruir y no para reconstruir la patria del futuro. (Aplausos.) En las grandes convalecencias, es la habilidad y la inteligencia del médico las que logran salvar a los enfermos; en la causa de nosotros el enfermo es el pueblo y el médico es el contingente de mexicanos que han logrado obtener alguna ilustración en las escuelas de la República y somos los hombres que hemos recibido alguna educación y son los hombres que pueden considerarse como el cerebro de la República sobre los que pesa más directamente la responsabilidad en la reconstrucción nacional; y es por eso que, cuando estoy señalado por la gran mayoría de la República para ir a ocupar el primer

2.

puesto de la nación, necesito recorrer~~x~~ todas las entidades, necesito - recorrer todas las ciudades, necesito conocer sus necesidades y necesito conocer a sus hombres, para hacer un balance moral e intelectual y saber con qué materiales contamos para la reconstrucción nacional. (Aplausos.)

Es indispensable que nos demos cuenta de las responsabilidades que pesan sobre nosotros, de las responsabilidades que penan más directamente sobre los hombres de ilustración y de alguna inteligencia, porque son, - como antes decía, los factores que tienen que encausar las corrientes de la opinión pública.

Decía en Campeche, y lo repito aquí: que estamos en un peligro, en el peligro de incurrir en el error opuesto, de confundir lastimosamente - nuestras libertades y prostituir las convirtiéndolas en libertinaje. (Aplausos.)

El Estado de Yucatán puede estar enteramente seguro de que desde el triunfo del último movimiento revolucionario que fue una necesidad del civismo para librarse de la ignominiosa imposición que se pretendía hacer a la República, que desde ese momento, repito, ha conquistado definitivamente su emancipación política y que Yucatán, en lo que respecta a - su Gobierno, será absolutamente autónomo y la mayoría de sus ciudadanos será la autoridad que designe a sus mandatarios. (Aplausos.)

En cuanto a la acción del Gobierno del Centro, será la de impartir su decidido apoyo, su ayuda absolutamente decidida a todo lo que signifique progreso, a todo lo que signifique adelanto, a todo lo que signifique el desarrollo de las riquezas naturales del Estado; *y repítirle lo* —

~~Repítirle~~ que dijera en otra parte: esa ayuda, que procuraré sea eficaz hasta donde las necesidades lo permitan, nunca será a cambio de - las libertades de Yucatán. (Aplausos.)

Los asuntos locales, como decía el joven que hizo uso de la palabra, son de la exclusiva competencia de los hijos de Yucatán, y si como candidato empezara yo a mezclarme en las contiendas locales, sería probabl~~men~~te un indicio de que me mezclaría después, como primer mandatario de la nación, y sólo quiero repetirles lo que he dicho ya muchas veces: que la Constitución General de la República, con o sin defectos, será la pauta única del Gobierno Federal y que todos los ciudadanos, con el más amplio criterio podrán ejercitar sus derechos, pero sin salirse de esa pauta que es la Constitución General de la República y que es la única que puede - determinar los actos de sus gobernantes. (Nutridos aplausos.)

Extra

5

(16) DISCURSO pronunciado por el C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República, en el Banquete que le ofreció el Partido Liberal Constitucionalista, la noche del seis de Septiembre de 1920, en el Teatro Peón Contreras de Mérida, Yuc.

Desde que empecé a tomar participación en las contiendas políticas y militares que han venido sacudiendo a nuestra Patria en los últimos diez años, he seguido con creciente interés los distintos aspectos que en el Estado de Yucatán ha venido tomando el movimiento y he seguido con creciente interés al Estado de Yucatán, porque lo he considerado siempre como una de las entidades más importantes, tanto por sus riquezas naturales, como por el estado de cultura de la mayor parte de sus hijos; y con profunda pena he visto que el Gobierno del Centro, o mejor dicho, los gobiernos pasados, han cuidado de conservar con Yucatán, como única relación, la relación del cincuenta por ciento federal de sus contribuciones. (Aplausos.)

Mi presencia en este Estado ~~no~~ no puede considerarse como un interés para reclutar votos a favor de mi candidatura, ya que habría sido demasiado tarde para conseguir ese objeto y ya que de antemano sabía que la gran mayoría de los hijos de Yucatán estaban en nuestras filas políticas; no puede, entonces, haberme traído hasta Yucatán otro interés que el de iniciar una nueva política con los Estados de la Península para que podamos vivir en una vida más estrecha con todas las demás entidades de la República.

A las grandes enfermedades siguen siempre las grandes convalecencias, y después de la lucha que hemos venido sosteniendo por diez años para conquistar nuestros derechos cívicos, es natural que estemos iniciando el período de convalecencia nacional donde vamos a demostrar al mundo si somos capaces de reconstruir la patria que hemos semidestruido, para encausarla por nuevos senderos o si sólo somos capaces para destruir y no para reconstruir la patria del futuro. (Aplausos.) En las grandes convalecencias, es la habilidad y la inteligencia del médico las que logran salvar a los enfermos; en la causa de nosotros el enfermo es el pueblo y el médico es el contingente de mexicanos que han logrado obtener alguna ilustración en las escuelas de la República y somos los hombres que hemos recibido alguna educación y son los hombres que pueden considerarse como el cerebro de la República sobre los que pesa más directamente la responsabilidad en la reconstrucción nacional; y es por eso que, cuando estoy señalado por la gran mayoría de la República para ir a ocupar el primer

2.

puesto de la nación, necesito recorrer todas las entidades, necesito - recorrer todas las ciudades, necesito conocer sus necesidades y necesito conocer a sus hombres, para hacer un balance moral e intelectual y saber con qué materiales contamos para la reconstrucción nacional. (Aplausos.)

Es indispensable que nos demos cuenta de las responsabilidades que pesan sobre nosotros, de las responsabilidades que pesan más directamente sobre los hombres de ilustración y de alguna inteligencia, porque son, - como antes decía, los factores que tienen que encausar las corrientes de la opinión pública.

Decía en Campeche, y lo repito aquí: que estamos en un peligro, en el peligro de incurrir en el error opuesto, de confundir lastimosamente - nuestras libertades y prostituir las convirtiéndolas en libertinaje. (Aplausos.)

El Estado de Yucatán puede estar enteramente seguro de que desde el triunfo del último movimiento revolucionario que fue una necesidad del civismo para librarse de la ignominiosa imposición que se pretendía hacer a la República, que desde ese momento, repito, ha conquistado definitivamente su emancipación política y que Yucatán, en lo que respecta a - su Gobierno, será absolutamente autónomo y la mayoría de sus ciudadanos será la autoridad que designe a sus mandatarios. (Aplausos.)

En cuanto a la acción del Gobierno del Centro, será la de impartir su decidido apoyo, su ayuda absolutamente decidida a todo lo que signifique progreso, a todo lo que signifique adelanto, a todo lo que signifique el desarrollo de las riquezas naturales del Estado; *y repetir lo* - ~~repetir lo~~ que dijera en otra parte: esa ayuda, que procuraré sea eficaz hasta donde las necesidades lo permitan, nunca será a cambio de - las libertades de Yucatán. (Aplausos.)

Los asuntos locales, como decía el joven que hizo uso de la palabra, son de la exclusiva competencia de los hijos de Yucatán, y si como candidato empezara yo a mezclarme en las contiendas locales, sería probablemente un indicio de que me mezclaría después, como primer mandatario de la nación, y sólo quiero repetirles lo que he dicho ya muchas veces: que la Constitución General de la República, con o sin defectos, será la pauta única del Gobierno Federal y que todos los ciudadanos, con el más amplio criterio podrán ejercitar sus derechos, pero sin salirse de esa pauta que es la Constitución General de la República y que es la única que puede - determinar los actos de sus gobernantes. (Nutridos aplausos.)

(16) DISCURSO pronunciado por el señor Lic. José María Covián Zavala ofreciendo el Banquete que obsequió el Partido Liberal Constitucionalista de Yucatán, al C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República y que tuvo lugar en el Teatro Peón Contreras, la noche del 6 de septiembre de 1920.

El Partido Liberal Constitucionalista ha tenido la deferencia de invitarme para tomar la palabra en esta convivialidad que con diversos elementos representantes de la sociedad yucateca, ofrece al señor General Obregón, como una demostración de simpatía, es decir, como una señal del buen acogimiento que esta Sociedad yucateca dispensa al ilustre visitante, ayer todavía candidato a la Presidencia de la República y hoy Presidente electo de los Estados Unidos Mexicanos.

Para la tranquilidad de los señores aquí presentes, voy a anticiparos que no voy a pronunciar una peroración política, porque tengo entendido que los problemas puramente locales del Estado de Yucatán, son los yucatecos los llamados a resolverlos en toda forma por los medios que la ley y la Constitución otorga. Por lo demás, el Partido Liberal Constitucionalista, cuyas ideas quiero representar en estos momentos, conoce sus deberes y quiere ser grato al General Obregón. Por consiguiente, en estos momentos me limitaré a hacer una síntesis de las aspiraciones del pueblo yucateco, de todo el pueblo de Yucatán sin distinción de banderías, sin distinción de partidos políticos, sin distinción de elementos sociales, - que a buen seguro no he podido escoger oportunidad mejor porque estamos en presencia del que muy pronto empuñará las riendas del Poder y será el gobernante de México.

Debo significar de la manera más terminante que el pueblo yucateco anhela, sobre todas las cosas, el inicio de una era de perfecta inteligencia entre el gobierno federal y el gobierno local, no de una inteligencia meramente política, sino de una inteligencia espiritual; una perfecta fusión e identificación de ideales y de ansias en favor del bienestar y en favor de la grandeza nacional.

Para realizar estos anhelos, el Partido Liberal Constitucionalista se propone trabajar incansablemente por llevar a los poderes a hombres que sean perfectamente representativos de los pueblos y no sean representantes de un grupo político de profesión.

El pueblo de Yucatán, este pueblo que siempre ha tenido los brazos y el corazón abiertos para las nuevas ideas, este pueblo calumniado por enemigos gratuitos, por gentes que han tratado de hacer creer a los que no conocen Yucatán que aquí se les ha considerado como extranjeros, aquí

2.

donde no es considerado como extranjero el hombre que viene a ofrecer al Estado de Yucatán el contingente de sus dotes, porque, señores, hay que confesarlo, muy pocos son los que vienen a Yucatán generalmente que no se quedan o que tienen hijos yucatecos. Quiero decir, señores, que este pueblo de Yucatán, como antes he dicho, ha tenido los brazos abiertos a las nuevas ideas, porque fué uno de los primeros de la República Mexicana en oír la voz de un Pablo Moreno, de un Vicente María Velázquez, que el primero en hablar de libertad en estas tierras de un Andrés Quintana Roo, ilustre yucateco que honró la tierra que lo vió nacer, al presidir el primer Congreso de Chilpancingo, después de difundir en toda la Patria Mexicana, los ideales de la independencia.

Extra

9

10

DISCURSO pronunciado por el señor Lic. José María Covián Zava la ofreciendo el Banquete que obsequió el Partido Liberal Constitucionalista de Yucatán, al C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presidencia de la República y que tuvo lugar en el Teatro Peón Contreras, la noche del 6 de septiembre de 1920.

El Partido Liberal Constitucionalista ha tenido la deferencia de invitarme para tomar la palabra en esta convivialidad que con diversos elementos representantes de la sociedad yucateca, ofrece al señor General Obregón, como una demostración de simpatía, es decir, como una señal del buen acogimiento que esta Sociedad yucateca dispensa al ilustre visitante, ayer todavía candidato a la Presidencia de la República y hoy Presidente electo de los Estados Unidos Mexicanos.

Para la tranquilidad de los señores aquí presentes, voy a anticiparos que no voy a pronunciar una peroración política, porque tengo entendido que los problemas puramente locales del Estado de Yucatán, son los yucatecos los llamados a resolverlos en toda forma por los medios que la ley y la Constitución otorga. Por lo demás, el Partido Liberal Constitucionalista, cuyas ideas quiero representar en estos momentos, conoce sus deberes y quiere ser grato al General Obregón. Por consiguiente, en estos momentos me limitaré a hacer una síntesis de las aspiraciones del pueblo yucateco, de todo el pueblo de Yucatán sin distinción de banderías, sin distinción de partidos políticos, sin distinción de elementos sociales, - que a buen seguro no he podido escoger oportunidad mejor porque estamos en presencia del que muy pronto empuñará las riendas del Poder y será el gobernante de México.

Debo significar de la manera más terminante que el pueblo yucateco anhela, sobre todas las cosas, el inicio de una era de perfecta inteligencia entre el gobierno federal y el gobierno local, no de una inteligencia meramente política, sino de una inteligencia espiritual; una perfecta fusión e identificación de ideales y de ansias en favor del bienestar y en favor de la grandeza nacional.

Para realizar estos anhelos, el Partido Liberal Constitucionalista se propone trabajar incansablemente por llevar a los poderes a hombres que sean perfectamente representativos de los pueblos y no sean representativos de un grupo político de profesión.

El pueblo de Yucatán, este pueblo que siempre ha tenido los brazos y el corazón abiertos para las nuevas ideas, este pueblo calumniado por enemigos gratuitos, por gentes que han tratado de hacer creer a los que no conocen Yucatán que aquí se les ha considerado como extranjeros, aquí

2.

10

donde no es considerado como extranjero el hombre que viene a ofrecer al Estado de Yucatán el contingente de sus dotes, porque, señores, hay que confesarlo, muy pocos son los que vienen a Yucatán generalmente que no se queden o que tienen hijos yucatecos. Quiero decir, señores, que este pueblo de Yucatán, como antes he dicho, ha tenido los brazos abiertos a las nuevas ideas, porque fué uno de los primeros de la República Mexicana en oír la voz de un Pablo Moreno, de un Vicente María Velásquez, que el primero en hablar de libertad en estas tierras de un Andrés Quintana Roo, ilustre yucateco que honró la tierra que lo vió nacer, al presidir el primer Congreso de Chilpancingo, después de difundir en toda la Patria Mexicana, los ideales de la independencia.

Extra

(15) DISCURSO pronunciado por el señor Lic. José María Covián Zava la ofreciendo el Banquete que obsequió el Partido Liberal Constituciona lista de Yucatán, al C. Alvaro Obregón, candidato popular a la Presiden cia de la República y que tuvo lugar en el Teatro Peón Contreras, la no che del 6 de septiembre de 1920.

El Partido Liberal Constitucionalista ha tenido la deferencia de in vitarme para tomar la palabra en esta convivialidad que con diversos ele mentos representantes de la sociedad yucateca, ofrece al señor General - Obregón, como una demostración de simpatía, es decir, como una señal del buen acogimiento que esta Sociedad yucateca dispensa al ilustre visitan te, ayer todavía candidato a la Presidencia de la República y hoy Presi dente electo de los Estados Unidos Mexicanos.

Para la tranquilidad de los señores aquí presentes, voy a anticiparos que no voy a pronunciar una peroración política, porque tengo entendido que los problemas puramente locales del Estado de Yucatán, son los yuca tecos los llamados a resolverlos en toda forma por los medios que la ley y la Constitución otorga. Por lo demás, el Partido Liberal Constitucio nalista, cuyas ideas quiero representar en estos momentos, conoce sus de beres y quiere ser grato al General Obregón. Por consiguiente, en estos momentos me limitaré a hacer una síntesis de las aspiraciones del pueblo yucateco, de todo el pueblo de Yucatán sin distinción de banderías, sin distinción de partidos políticos, sin distinción de elementos sociales, - que a buen seguro no he podido escoger oportunidad mejor porque estamos en presencia del que muy pronto empuñará las riendas del Poder y será el gobernante de México.

Debo significar de la manera más terminante que el pueblo yucateco an hela, sobre todas las cosas, el inicio de una era de perfecta intelligen cia entre el gobierno federal y el gobierno local, no de una inteligencia meramente política, sino de una inteligencia espiritual; una perfecta fu sión e identificación de ideales y de ansias en favor del bienestar y en favor de la grandeza nacional.

Para realizar estos anhelos, el Partido Liberal Constitucionalista se propone trabajar incansablemente por llevar a los poderes a hombres que sean perfectamente representativos de los pueblos y no sean representati vos de un grupo político de profesión.

El pueblo de Yucatán, este pueblo que siempre ha tenido los brazos y el corazón abiertos para las nuevas ideas, este pueblo calumniado por e nemigos gratuitos, por gentes que han tratado de hacer creer a los que no conocen Yucatán que aquí se les ha considerado como extranjeros, aqu

2.

donde no es considerado como extranjero el hombre que viene a ofrecer al Estado de Yucatán el contingente de sus dotes, porque, señores, hay que confesarlo, muy pocos son los que vienen a Yucatán generalmente que no se quedan o que tienen hijos yucatecos. Quiero decir, señores, que este pueblo de Yucatán, como antes he dicho, ha tenido los brazos abiertos a las nuevas ideas, porque fué uno de los primeros de la República Mexicana en oír la voz de un Pablo Moreno, de un Vicente María Velásquez, que el primero en hablar de libertad en estas tierras de un Andrés Quintana Roo, ilustre yucateco que honró la tierra que lo vio nacer, al presidir el primer Congreso de Chilpancingo, después de difundir en toda la Patria Mexicana, los ideales de la independencia.